



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**  
**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

## **LA OBEDIENCIA HUMILDE, VERDADERA IMITACIÓN DE CRISTO (CAPÍTULO I)<sup>1</sup>**

Rosana Ricardez

**Texto de estudio:** *El libro de oro de la verdadera vida cristiana* (Juan Calvino, 1550).

El libro –y las clases– serán una ayuda para comprender la visión manifestada por Jesús mismo en Juan 17:15: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

**Objetivo:** cultivar nuestra relación personal con Dios, con la familia de la fe y con la sociedad.

Los próximos dos domingos, es decir, hoy 14 y el próximo, 21, nos dedicaremos al capítulo uno, primero será una clase expositiva y luego un intercambio de experiencias.

La clase expositiva se orientará a la presentación de los contenidos del capítulo, con énfasis en el respaldo bíblico y las principales ideas del autor. La clase de aplicación se orientará a incentivar el diálogo y el intercambio de experiencias, con énfasis en la comprensión y aplicación del contenido en la vida diaria.

Para comenzar quisiera decir que de un libro tenemos que ver todo. La portada, la contraportada, la dedicatoria, los epígrafes (que son estas citas que a los autores les gusta poner). ¿Por qué debemos fijarnos en eso? Porque también forman parte del libro, porque el libro es un conjunto. Estas partes nos dan cierta clave para acercarnos. Ahora es un poco más difícil fijarnos en ciertas cosas físicas porque, de hecho ustedes mismos no tienen el libro en papel, pero el libro es más que el libro en papel por lo que sigue conservando ciertas características que nos ofrecen claves de lectura. Si se fijaron, este libro comienza con una oración. Y es interesante. De entrada podríamos pensar en qué tan vigente está esta oración, tantos siglos después. Calvino la hizo en 1550. ¡Pueden imaginarlo! ¿Conocen otros libros así?, que hayan perdurado tanto. Bueno, la Biblia, obviamente (además de los clásicos griegos y otros posteriores). Pues esta oración tiene 471 años, si es que nos apegamos a la fecha en que el libro fue lanzado (y pensemos que la oración fue dicha antes).

Entonces, entrando en materia, lo primero que encontramos es la oración del Calvino. Esta oración puede darnos una clave de lectura pero además es una señal: Calvino, antes de entrar en materia, ora. Y nosotros sabemos que es fundamental la oración. Si me adelantara un poco, diría que el libro puede resumirse en “**lee tu Biblia y ora**”, pero pues eso nos dejaría en un problema y no tendríamos más clases de escuela dominical, por supuesto, vamos a estudiar el libro. El punto

---

<sup>1</sup> Clase impartida el domingo 14 de noviembre de 2021.



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**

**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**

**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

es que podemos detenernos y observar la oración de Calvino, los puntos que le preocupan: primero, se dirige al Padre Todopoderoso, da cuenta de nuestra humanidad y nuestras luchas y por ello implora la fuerza del Espíritu Santo, para varias cosas: 1) enfrentar esas luchas; 2) someternos a las reglas del Padre; 3) ir al encuentro de la muerte (muerte carnal) sin temor y con confianza en Él; y 4) que cumpliendo la gran comisión carguemos con la enemistad que la misión implica. O sea, que nos neguemos, carguemos nuestra cruz y lo sigamos (Mateo 16: 21-27).

Ahora sí, vayamos al primer capítulo.

## **Capítulo I. La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo**

Calvino comienza con una metáfora. Dice que los hijos de Cristo debemos exhibir la melodía y armonía de Dios en nuestra conducta.

Es decir, ¿recuerdan el sermón del domingo pasado sobre los frutos? “*Por sus frutos los conoceréis*”. Calvino dice que la vida del cristiano, del creyente, de quien ha recibido a Cristo en su corazón, debe estar dedicada a exhibir la melodía y armonía de Dios.

Quienes saben de música distinguen la armonía de la melodía. La melodía no se refiere únicamente a la entonación sino, sobre todo, en música:

4. f. Mús. Composición en que se desarrolla una idea musical, simple o compuesta, con independencia de su acompañamiento, en oposición a *armonía*, combinación de sonidos simultáneos diferentes, pero acordes.

Mientras que la armonía es 5. f. Mús. Arte de formar y enlazar los acordes. ([www.rae.es](http://www.rae.es))

La **melodía** es la sucesión de sonidos de diferentes alturas. Puede tener o no un acompañamiento. La **armonía** es una sucesión de acordes que combinen con la **melodía**.

Melodía: eso que nos gusta de una canción. Sucesión de notas que van de cierto modo, de manera tal que generan un sonido agradable al oído.

Armonía: lo que va atrás, los acordes que van detrás de la melodía. Varios sonidos unidos que producen los acordes, sin ella no sería posible la canción. Para que una canción nos guste, una no puede existir sin la otra.



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**  
**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

Digamos que la melodía es un personaje y la armonía, el escenario. Una obra de teatro no puede existir sin personajes o sin escenario, tampoco una narración.

Es curioso lo que Calvino establece aquí:

Qué melodía: la canción del Dios de justicia

Qué armonía: la armonía entre la justicia de Dios y nuestra obediencia

Solamente andando en la ley de Dios, podemos estar seguros de nuestra adopción como hijos del padre. La ley de Dios está en su palabra, es su palabra, es la Biblia.

Esto es, las reglas, el conjunto de ellas, que nos ayudarán a estar en armonía con Dios, es la Biblia.

Debemos arrepentirnos sí, pero el arrepentimiento no garantiza que no nos desviemos. ¿Qué debemos hacer para no desviarnos?

El mensaje bíblico es sencillo. Otra cosa son los estudiosos, teólogos, filósofos, que muchas veces se detienen en una sola palabra. No que su trabajo sea infructuoso, pero la maravilla del mensaje de Dios es que es para todos.

De ahí que la clave para estar y permanecer en esa armonía sea seguir su camino. Para no desviarnos hay que seguir el principio de santidad, que es la clave. **La santidad es el principio clave.**

Que seamos instruidos en la ley para amar la rectitud (porque nuestra naturaleza no es recta), y que aprendamos reglas que nos lleven a cumplir con el recorrido de ese camino recto. Quizá la principal sea *“Sed santos porque yo soy santo”* (1 Pedro 1:16b).

El modo único de estar en unión con Dios es la santidad. Y la santidad es un don de Dios. Significa apartarnos del camino que no nos lleva a Él. Si no estamos dispuestos a eso, entonces, ¿qué significaría la santidad o estar en su camino?

¿Qué significa santidad?

Fácil: obediencia a Cristo (seguir su camino), el camino que nos dice en la Biblia

Nosotros fuimos reconciliados vía Cristo. Y el Padre nos dice que sigamos su ejemplo. La santidad es obedecer el camino marcado por Cristo (que en sentido estricto es él mismo, Cristo es el camino).



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**  
**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

Y no sólo eso: si seguimos a Cristo, deberíamos exhibirlo, mostrarlo en nuestras vidas. Esto es, se debería notar que somos seguidores de Cristo, que hemos sido conformados a su imagen.

La única condición de Dios para reconciliarnos (para ser sus hijos, para ser adoptados) es que aceptemos a Cristo. Y eso significa imitarlo.

Debemos hacer todo por agradar al Padre, por mostrar nuestra gratitud a través de la obediencia, lo contrario significa que somos ingratos. Agradarle significaría dejar atrás nuestra carne, los deseos de la carne, de nuestro cuerpo. El Espíritu Santo nos ha dedicado como templos de Dios, entonces debemos cuidar ese templo, protegerlo, dedicarlo nosotros también y eso significa no profanarlo con nuestros deseos.

Veamos **Mateo 26: 41** ¿Recuerdan que al inicio les dije que esta clase podría resumirse en “lean la Biblia y oren”? Pues de eso se trata: *Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*

Llama mucho la atención la constante presencia de “los filósofos” en el escrito. Calvino se refiere a los que estudian la ley. Y es que obviamente la Biblia debe poder ser leída (y cumplida) por cualquiera. No es para eruditos. Digamos que lo que dice es que debemos leerla con el corazón. Con la razón pero también con el corazón, porque nadie que acepte a Cristo quedará excluido.

Ojo: no es suficiente una cristiandad externa

Si hemos recibido a Cristo, debemos mostrarlo. Debemos ser testimonio.

El conocimiento externo de Cristo es peligroso porque nos puede llevar a ser eruditos, pero eso no significa haber comprendido el mensaje, ni ponerlo en práctica. Eso no significa que he abandonado los deseos de mi carne.

O sea, si yo me sé la Biblia, me sé la Biblia y punto, no significa –no necesariamente– que la comprenda, que sea verdadero seguidor de Cristo.

Porque el evangelio no solo es de dientes para afuera, sino es una cuestión de vida (de ejemplo, de práctica cotidiana). Es razón y corazón.

Mucho ojo con ser cristianos de boca, de labios.

Es necesario el progreso espiritual. Es imposible pedir la perfección, tanto en los otros como en nosotros. Claro, solemos pedirla en los otros antes que en nosotros. Pero es imposible y no debemos pedirla. Sería imposible la existencia de las iglesias. La perfección es la meta, pero solo Cristo es perfecto. Nosotros podremos alcanzarla no en esta vida imperfecta, sino en la siguiente,



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**  
**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

en la vida con el Padre. La aspiración es esa vida perfecta y significa que debemos trabajar todo el tiempo en ella, incluso sabiendo que una vida perfecta es imposible aquí. Pero debemos también tener claro que suele haber un progreso en esa vida espiritual, en ese camino. ¿Recuerdan los frutos? Bueno, si llevamos mucho tiempo en el camino, entonces debemos mostrar (exhibir) algún progreso.

Ahora bien, cada quien lleva su ritmo, cada quien sabe de sus batallas y esas solo la persona las sabe y las lleva. Por eso no debemos juzgar. Dejemos que cada cual proceda según sus fuerzas y sus batallas. No cesemos ni desesperemos. Tampoco juzguemos. “La única condición para el progreso espiritual es que permanezcamos sinceros y humildes”. Intentemos no caer en el orgullo ni en pasiones pecaminosas. Solamente lograremos la perfección cuando seamos admitidos en su presencia.

Recordemos la segunda parte de Mateo 21:43

*Por tanto, os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.*

**Ejercicio para el final. Esta es una licencia que me tomé porque creo que puede funcionar:**

- La Escritura es la regla de la vida **y en ella vemos que**
- La santidad es el principio clave.
- La santidad significa obediencia total a Cristo, **pero es importante saber que**
- No es suficiente una cristiandad externa, **lo fundamental es la interna y**
- Es necesario **mostrar** el progreso espiritual.



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**  
**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**  
**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

**Jesús ora por sus discípulos (Juan 17)**

**17** Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

**2** como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

**3** Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

**4** Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

**5** Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

**6** He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

**7** Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

**8** porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

**9** Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

**10** y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

**11** Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

**12** Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

**13** Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

**14** Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

**15** No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

**16** No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

**17** Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

**18** Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

**19** Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

**20** Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (testimonio)

**21** para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

**22** La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

**23** Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical**

**Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles**

**Tema: La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo (Capítulo 1)**

---

<sup>24</sup> Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

<sup>25</sup> Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste

<sup>26</sup> Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.